

## Todo lo que un texto americano antiguo y fundante puede volver a dar: nueva edición y traducción del Popol Vuh

ANÓNIMO (2012). *PÓOPOL WUJ*, edición bilingüe a cargo de Fidencio Briceño Chel y Rubén Reyes Ramírez (coords.). Mérida, El Otro, El Mismo.

 Vanina María Teglia

Nadie duda de la importancia que ha tenido desde hace siglos el corpus de discursos que integran el *Popol Vuh* para la cultura, la historia, la cosmovisión y las instituciones de los mayas de Yucatán y Centroamérica. El *Póopol Wuuj* relata su historia valiéndose de elementos estético-literarios –poéticos y narrativos– que innegablemente derriban la hipótesis errónea acerca de que la literatura en Latinoamérica tan solo se inicia en el siglo XVI con la Conquista y la exportación de los géneros literarios de la cultura hebreo-cristiana.

La edición coordinada por Fidencio Briceño Chel y Rubén Reyes Ramírez, con traducción de un equipo de especialistas (Gerónimo Ricardo Can Tec, José Concepción Cano Sosaya y Marcelina Chan Canche), acompañada con ilustraciones del dibujante José Pool Ojeda, y la iniciativa y el auspicio del profesor venezolano Víctor Bravo tiene la virtud, entre otras, de ser la traducción del texto original escrito en maya quiché antiguo al maya yucateco contemporáneo. La edición es bilingüe ya que contiene también una versión en castellano, y claramente procura que el público lector del castellano y el del maya puedan acercarse sin dificultades al relato. Por esta razón, la introducción está escrita en castellano y el cuadro final toponímico y onomástico de personajes y deidades, en cambio, se encuentra introducido en maya yucateco. La versión en esta última lengua se ocupa de revalorizar, en el ámbito literario y universitario, el idioma bien “vivo”, como afirman sus autores. Por su parte, la versión en castellano evidencia implícitamente la decisión de los traductores de contemplar ya no a los hablantes de un español castizo ni la de alcanzar un español neutro sino lograr –si se me permite la expresión– un castellano latinoamericano moderado y discretamente marcado. Por ejemplo, el fragmento: “Vinieron pues desde la puerta del Inframundo y derecho se posaron sobre el patio del juego. Estaba jugando Cada Cerbatanero, Siete Un Cerbatanero en la cancha, la gran cancha de práctica le decían” (85). La palabra “cancha”, en verdad de origen quechua, es de uso común en toda Latinoamérica y se puede inferir su

elección intencionada. Así también, se busca que la sintaxis esté cercana a la del castellano latinoamericano, aunque en este plano el fin primordial consiste en conservar la gramática y las fórmulas narrativas del texto original. De este modo, la edición privilegia la traducción literal ya que respeta mayormente muchos de los modismos originales. Por esto creemos que, por ejemplo, los Gemelos Divinos, creadores de la Gente en la Tierra según los relatos del *Popol Vuh*, siempre son presentados como si se tratara de un personaje único. Así, por ejemplo, los gemelos, ante los señores del Inframundo, exclaman en una ocasión: “Oigan mi nombre, mejor dicho, oigan el nombre de mi padre. Yo soy Un Cerbatanero, Xbalanqué es mi nombre, y el de mi padre que mataron ustedes es Cada Cerbatanero, Siete Un Cerbatanero. Yo soy su vengador, y de todo lo que desearon que sufriera mi padre” (147). Suponemos que, en esta frase, el efecto de ambigüedad en la lectura que provocan el sujeto sintáctico aparentemente en plural y el verbo en singular tiene el fin de “traducir literalmente” la concepción maya de la dualidad del individuo; Un Cerbatanero (o Hunahpú) y Xbalanqué son dos y son uno a la vez. Lamentablemente, este tema, tan bien llevado a la renovadora traducción, no está explicado ni tematizado en la introducción de la edición y por esto el texto en castellano puede sonar un tanto artificial y desconcertar en algunos de sus núcleos narrativos. En relación con el tema de la dualidad, la traducción literal del difrasismo original también es deliberada: imita el estilo narrativo sumativo y repetitivo original, que facilitaba su evocación en la oralidad y que completaba las ideas progresivamente y en círculos concéntricos. Estas y aquellas elecciones en la traducción tienen el propósito de transmitir más fielmente la cosmovisión religioso-cultural maya, y las formas poéticas y literarias del texto del siglo XVI y de los hipotextos previos.

“Póopol wuuj” (transliteración de acuerdo con las variantes del maya yucateco) significa “Libro del tiempo” o “Libro de acontecimientos”, pero, también: “la antigua palabra”. El cúmulo de mensajes míticos de la

cosmogonía y cosmología mayas originales se expresó y se mantuvo durante siglos (quince siglos, se cree) y recorrió el mundo maya. Sin embargo, recordemos que, cuando hoy nos referimos al texto del *Popol Vuh*, estamos aludiendo al manuscrito de Chichicastenango de principios del siglo XVIII de fray Francisco Jiménez. La supuesta fuente directa de esta “copia” pudo ser un texto procedente de Santa Cruz del Quiché, Guatemala, escrita por un maya del linaje Kavek, que podría haberse llamado Diego Reynoso, aproximadamente entre 1550 y 1555. En realidad, este autor, muy probablemente fuera también un copista –como bien comenta la introducción a esta edición– ya que podría haber recogido la tradición mitológica e histórica de la época prehispánica con base en antiguos códices desaparecidos, como afirma el propio texto. Las pocas interpolaciones identificables con la cultura hispánica colonial del texto que está en nuestras manos podrían haber sido de Reynoso o, menos probablemente, de Jiménez. Ahora bien, es cierto que este último autor nunca menciona la fuente antigua de su versión en quiché, la que acompaña con una traducción en español. En 1979, el profesor Adrián Inés Chávez Álvarez realizó una muy valiosa copia en quiché del manuscrito de Jiménez, junto con la traducción del fraile al español y dos traducciones propias, una literal y una libre. Esta edición es la que sirve de base al trabajo del equipo de Briceño y Reyes.

El núcleo principal de la estructura del *Póopol Wuuj* son las aventuras míticas y legendarias de los hermanos Un Cerbatanero, Xbalanqué. Ellos (o él) son los asesinos del personaje múltiple de Siete Vergüenzas y de sus hijos, que asolaban el universo. Los gemelos son también los que consiguen engañar a los Señores del Inframundo (el Xibalbá), asesinar a sus deidades principales y, por esto, permitir la regeneración de la vida, de los humanos y de sus linajes. Finalmente, Un Cerbatanero y Xbalanqué se convierten correspondientemente en el Sol y la Luna, y así comienza a regir el Tiempo. Ahora bien, los primeros capítulos o apartados del texto refieren ciertos mitos de los Señores del Inframundo, aluden al Creador o Arquitecto de todo el universo (Un Pie) y a su par Gukumatz (la serpiente), luego al padre de Un Cerbatanero, Xbalanqué y al nacimiento de este. El texto cambia de tono en los últimos capítulos. Más “realista”, esta parte enumera casi como un catálogo los nombres principales de los antiguos señores nobles de las tribus mayas descendientes de Risa de León, León Madrugador, Maj U Kutaj y León de la Luna y a sus linajes, a sus herederos y a las ciudades hasta llegar al período colonial en el que los nombres de los señores son ya españoles. Hacia el final, se abandona la narración, los personajes individualizados y los acontecimientos maravillosos

tanto como las muertes seguidas de resurrección, propias de los relatos fundadores de la región mesoamericana. Si bien la estructura sigue un orden cronológico general, los relatos entre sí, en cambio, se hallan ligados por una relación semántica entre los referentes, lo que obliga a la historia a hacer retrospecciones y saltos temporales. Además de las mencionadas, otra virtud de la edición es que revela fundamentalmente la relación estrechísima del *Póopol Wuuj* con todo el universo histórico y cultural mesoamericano; por ejemplo, su sistema de pensamiento mítico: los mitos de la creación sucesiva y culminante del mundo por sobre el caos primigenio y la centralidad del sol. Uno de sus tópicos fundamentales es la dicotomía engaño/castigo, muy común en mitologías mesoamericanas y disparadora de metamorfosis que hacen avanzar el relato. Comparte también el fin que tuvo todo este sistema, que consistía en el ordenamiento del universo religioso y cultural maya y en el control de los valores morales de su comunidad. Además, los editores y traductores cuestionan la tradición que interpretaba el *Popol Vuh* exclusivamente en términos de procesos agrícolas y, en cambio, dan al texto un significado vinculado con el mito de la fertilidad y con una cosmogonía sustentada en la muerte y resurrección del dios del maíz.

Durante el proceso de dos años de elaboración de la edición, los traductores –todos especialistas y hablantes nativos del maya yucateco– se valieron de una estrategia metodológica de cotejo constante entre traducciones individuales del texto e interpretaciones y reflexiones grupales. Semejante trabajo se ve reflejado en una traducción coherente, reveladora de ciertos aspectos inauditos del texto y accesible. A pesar de este muy valorado trabajo que abre perspectivas nuevas a la comprensión, el lector hubiese deseado un trabajo mayor con las notas al pie, que explicara ciertas decisiones asumidas por el equipo y algunas contextualizaciones de personajes y situaciones. La introducción –junto con un breve prólogo de Víctor Bravo– describe de manera muy interesante algunas de las cuestiones del proceso de traducción y explica los motivos por los cuales esta obra es cumbre del pensamiento y de la literatura de América. Creemos, sin embargo, que esta introducción podría haberse extendido más para aportar a la comprensión de los significados del texto en sus varios niveles. Acompañando la elección “latinoamericana” de la lengua, la introducción podría haber brindado otras explicaciones destinadas a un público más amplio y no solo a uno mexicano, buen conocedor del texto y de sus implicancias desde antaño. Lamentablemente, no se hacen precisiones acerca de cómo fue específicamente el trabajo con la versión de Adrián Chávez Álvarez y acerca de si la versión en español es una traducción

propia. En tercer lugar, como se mencionó antes, la edición incluye al final un cuadro muy útil que registra todos los títulos de las deidades, reyes portentosos, personajes míticos, lugares sagrados, entre otros, con sus nombres en maya quiché, castellano y en otros dialectos mayas. Mención aparte merecen las once hermosas imágenes de Pool Ojeda, que, representativas de personajes y episodios culminantes de la historia, presentan una estética contemporánea maya en sus líneas, en su sobrecarga del dibujo en el espacio y en sus juegos de luz y sombra.

Para concluir, es necesario señalar que esta edición del *Póopol Wuuj* representa un aporte fundamental al conocimiento y al placer literario que provee la cultura latinoamericana prehispánica y colonial. Enriquece la aún incipiente tarea de edición, traducción y puesta en valor de los textos producidos en este período y constituye claramente una contribución de peso muy esperada en el campo de la historia y la literatura del continente.